

CRECIMIENTO, COMPETITIVIDAD Y EQUIDAD

Juan Temístocles Montás
Secretario de Estado de Economía, Planificación y Desarrollo
República Dominicana

Crecimiento, competitividad y equidad son objetivos permanentes en las agendas de los gobiernos de los países latinoamericanos. Sin embargo, los resultados obtenidos hasta ahora muestran que su consecución no es una tarea fácil. Visto en el largo plazo, el comportamiento de América Latina y el Caribe en cuanto a crecimiento económico ha estado por debajo del de otras regiones del mundo y lo mismo ocurre con la competitividad. En cuanto a la equidad la región exhibe el peor record a nivel mundial.

En lo relativo al crecimiento económico, existe un amplio consenso de que:

- a. A menores niveles de desigualdad aumenta el impacto del crecimiento sobre la reducción de la pobreza.
- b. El incremento de la productividad de los sectores económicos mejora de manera simultánea el ritmo de crecimiento y la equidad distributiva.
- c. El crecimiento no solo depende de variables como capital y trabajo sino que cada vez es más evidente su dependencia de variables institucionales que hoy se denominan como capital social

Hemos aprendido que el crecimiento y el aumento de la productividad se asocia con: i) Preservar la estabilidad macroeconómica; ii) Mayor calidad de las instituciones; iii) Mayor calidad (más que la cantidad) de la educación; iv) Mejor aprovechamiento de los recursos naturales; v) Más competencia; vi) Mayor información y transparencia; vii) Menor poder de los grupos de presión.

Hemos aprendido, además, que la combinación de políticas fiscales y monetarias sanas con instituciones políticas estables, un marco legal confiable una sociedad integrada contribuyen al éxito de la economía. También hemos aprendido que para hacer menos volátil el crecimiento en América Latina es necesario: a) Bancos centrales independientes y con metas de inflación; b) Reglas fiscales claras y austeras; c) Flexibilidad

cambiaría; d) Estricta regulación bancaria y; e) Prudencia en el endeudamiento de corto plazo y en moneda extranjera.

La debilidad y baja calidad de las instituciones aparece hoy como uno de los factores que más contribuyó al poco impacto de las reformas económicas en el crecimiento de América Latina y el Caribe durante la década de los noventa. Múltiples investigadores económicos han llamado la atención al hecho de que la debilidad y la baja calidad institucional es un serio impedimento que dificulta la capacidad del Estado para lidiar con los conflictos distributivos que se producen como resultados de las crisis económicas. De manera que el fortalecimiento institucional ayuda a obtener mejores resultados, tanto en lo relativo al crecimiento del ingreso per cápita como en la reducción de la pobreza.

Por otra parte, la búsqueda de instrumentos que potencien el crecimiento y la equidad ha puesto de manifiesto la necesidad de mejorar la cobertura y calidad de la educación así como el incremento de la productividad de la economía en sentido general.

En lo relativo a cobertura y calidad de la educación, en América Latina y el Caribe existe un importante déficit relativo que ayuda a entender la brecha de productividad por las menores habilidades de los trabajadores. Un reciente informe sobre el estado de la educación en América Latina, titulado Cantidad sin Calidad, indica que América Latina es, desde hace tiempo, una alumna que no rinde satisfactoriamente, recibe notas que la califican como mediocre y hasta es reprobada en todos los indicadores, excepto en cobertura. El informe sostiene que los latinoamericanos están mandando a sus niños al colegio, pero éstos no aprenden lo suficiente como para garantizar su futuro éxito como profesionales, empresarios o simple ciudadanos. Refiere que los puntajes de los estudiantes latinoamericanos en las pruebas internacionales siguen entre los peores. Además, los puntajes de las pruebas nacionales siguen siendo inferiores a los niveles aceptables y no están mejorando.

Pero aún, en lo relativo a cantidad, los adultos de América Latina tienen 1.4 años menos de educación, y los adultos del este asiático 0.4 mas año de educación que lo que se esperaría para su nivel de ingreso.

Uno de los aspectos que más preocupa de la educación en Latinoamérica es la brecha existente en función del nivel de ingreso. El

World Development Indicators del Banco Mundial del 2007 da cuenta de que el quintil más pobre de Bolivia, Colombia y la República Dominicana tiene 6 años promedio de escolaridad en contraste con el quintil más rico que tiene 11 años. En Guatemala el quintil más pobre tiene un promedio de 2 años de escolaridad y el quintil más rico tiene 9 años. En Nicaragua la relación es 3 años para el quintil más pobre y 10 años para el quintil más rico. Esta es una de las expresiones más cruda de la desigualdad que existe en la región y al mismo tiempo es la principal causa perpetuadora de la pobreza y la desigualdad.

El crecimiento de la productividad de los factores deja mucho que desear en los países de América Latina y el Caribe. Un reciente trabajo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe indica que en las dos décadas finales del siglo pasado, mientras los países asiáticos aumentaron la productividad total de los factores a un ritmo promedio anual de 2.1%, América Latina la redujo en 0.3%. Es precisamente en ese periodo que los países de América Latina se estancaron en términos de crecimiento y distribución. Además, en el periodo comprendido entre el 2000 y el 2005 la formación bruta de capital, determinante importante del crecimiento económico y la productividad, en América Latina estuvo por debajo de la del resto de los países emergentes

Hablar de productividad implica hablar de competitividad. Entre ambos conceptos existe una relación muy estrecha y ambos son fuentes de crecimiento. Ya hemos resaltado la importancia de la estabilidad macroeconómica, pero si bien ésta es una condición necesaria no es suficiente para lograr un buen desempeño de la economía. Para crear riqueza hace falta más que estabilidad macroeconómica.

Eso implica que hay que ir a lo microeconómico y prestarle atención a las empresas en lo que tiene que ver con su complejidad y con la calidad del entorno de negocio. La productividad de un país está determinada por la productividad de sus empresas la que a su vez está determinada no solo por las estrategias empresariales sino también por la calidad de sus recursos humanos, por la infraestructura y por instituciones que funcionen.

En lo que tiene que ver con el ambiente de negocio, cabe señalar que en los países de América Latina y el Caribe se requiere más tiempo para montar un negocio que en cualquier otra región del mundo y el costo

para iniciarlo está entre los más alto del mundo al igual que el numero de procedimiento que se requieren

De acuerdo con el World Economic Forum, la competitividad es el conjunto de factores, políticas e instituciones que determinan el nivel de productividad de un país, lo que agrupa en nueve pilares definidos a partir de los resultados de los estudios empíricos y teóricos mas recientes sobre el tema. Y estos son: a) calidad de las instituciones públicas; b) infraestructura; c) estabilidad macroeconómica; d) salud y educación primaria; e) educación superior y capacitación; f) eficiencia de los mercados; g) preparación tecnológica; h) sofisticación de los negocios e; i) innovación. Con estos pilares se construyen indicadores de competitividad cuyo objetivo es explicar la capacidad de un país para producir bienes y servicios con estándares internacionales de tecnología y calidad logrando altos niveles de productividad y de ingreso.

El informe de competitividad de América Latina del 2006 nos trae malas noticias. De acuerdo con el índice de competitividad del WEF, América Latina enfrenta serios problemas de competitividad. El promedio del índice de competitividad global de la región está por debajo del de China, la India, el promedio de los países de Europa de Este y de los NICs del Este Asiático. Y lo mismo ocurre con todos los subíndices.

En lo inmediato, América Latina requiere:

- Insistir en el mejoramiento del manejo de las finanzas públicas, con especial énfasis en la necesidad de implementar una política fiscal sostenible.**
- Insistir en mayor transparencia en el manejo de los asuntos públicos y en una mayor eficiencia en el uso de los recursos públicos.**
- Insistir en la necesidad de más y mejor educación así como más y mejor capacitación y adiestramiento (calificación) de la mano de obra.**

Y todo esto conduce a la necesidad de un gran pacto social.